

Aug 1900
15

UN DIA EN UVIEO

MONÓLOGO EN BABLE

POR

Baldomero Fernández

REPRESENTADO

con extraordinario éxito en la Habana
Buenos-Aires y Oviedo

CARTA ABIERTA

del mismo autor

2.^a EDICIÓN

AUMENTADA CON UNA CARTA DEL

Ilmo. Sr. D. Fermín Canella



OVIEDO

Imp. de Uría Hermanos

San Juan, núm. 8

1912

Ast.

C - 315 - 17

Al Ilmo. Sr. D. Fer-
min Canella Secades, Rec-
tor de la Universidad de
Oviedo y Cronista de la
Provincia. ② ② ②

Este folleto es propiedad de su autor y nadie, sin su permiso, podrá reimprimirlo.

Det
C. 315-17

Sr. D. Baldomero Fernández.

Mi querido amigo: Ya llegarás á viejo, á lo que yo arribé hace años; y has de complacerte entonces en que la gente joven te quiera y favorezca, como has hecho conmigo, dedicándome tu delicioso monólogo "Un día en Uviedo." A otros de grandes méritos y más altos vuelos entre los vecinos de la ciudad de Fruela pudiste ofrecer tu donoso romance; pero no á quien más que yo se desvele delirante por nuestro "puebliquín," el del cañu del Fontán en hora menguada desaparecido.

Gracias mil y muy sinceras. Quiera ahora el público amante de la "tierrina" recompensarte, como yo no puedo hacerlo, agotando la edición con otra y otras, ayudando para ello los generosos "americanos," nunca tardíos y perezosos para con los paisanos que trabajan como tu.

Cuantos "merquen" tu alegre obra, han de solazarse y reirse, como tantos y tantos que te aplaudimos—interpretado aquí maravillosamente por Luis Orviz—y como ya te aclamaron en los teatros de la Habana y Buenos Aires. Ah! lejos de la patria idolatrada, saben mejor "les coses y cosines del rincón nativo."

Tu cuadro es por demás delicioso, y complace á los pensadores, considerando los cambios de usos y

costumbres en comparación con los de lejanos días...

Vino el "esperxurau" de Llanera á vender su vaca, propia, suya, porque ya en hora feliz había sacudido, como millares de labradores, la comuña usuraria; echó colmada rob'a con la "sidre" de Ceféro, que "esmecha"; y se regaló con "cafeses gloriaos" como Rosina se "rellambía" con anís y mistela, pudiendo además mirarse, cual mujer presumida, en los espejos del Café de Madrid, mientras el matrimonio "alloriau" te admiraba tocando el piano.

En mis tiempos no pasaba así en el Café del Risón ni en otros de su fuste, ni con tanta seguridad caminaban los paisanos por nuestras pedregosas calles sin exponerse á disparos infantiles de bellotas y castañas de indias—en su tiempo—ó viéndose buscados para burlas y bromas, como la de la "piedra de les agujes."

Y tu "escomulgau"—por herencia—fué al soberbio Teatro de Campoamor, ían fresco y tan campante, acompañado de su costilla, mientras que al vetusto del Fontán fueron contados—no pasaron de una docena, cuando más—los de Llanera que subieron á la cazuela, entrando por la obscura y estrecha calleja, que seguía al prao "Picón". Como tu héroe, también en el Teatro fontanesco una espectadora de la Pola gritó desde el "paraiso", insultó á una actriz para evitar un infanticidio, mirando, más que oyendo y entendiendo, á "Norma"; y la "probe mujerina" fué sacada á empellones del Coliseo por semejante profanación. En lance parecido—yo fui testigo—un infeliz vecino de Riosa pasó al "cuartón"

por una jugareta de Teodoro Cuesta, que desde la orquesta teatral—apiñada como un garapiellu—subía á la cazuela para armar alguna de las suyas.

Las reían estrepitosamente sus colegas—los menciono para tu Historia de la música local—de fagot y contrabajo, trompas y flautas, violines y clarinetes, como Duque, el bélico Monreal y Saturno, Pevidal y Pachu Ríos, Barlette (en Oviedo trasplantado desde Italia), los Fernández, Paez y Jove con el buenísimo Neve (que arrojó su violín á los pies del gran Monasterio), Celedonio y el gentil Claverol, sin que nos olvidemos del famoso "tenderín" D. Cándido, sin rival en el trompón, y sin callar á Paco Valle, el ovetense que subió más alto, pues en repetidas ocasiones llegó hasta la cruz de la torre bellísima y encantadora, ahora enferma, de nuestra gótica Catedral. Aquellos músicos constituían como una familia deliciosa y—sintiendo olvidar otros nombres—en ella ingresaron sucesivamente Víctor Saenz, Torres, Fresno y más, sumándote á tí para remate, como "Benjamín" musical de mis tiempos.

Cual alguno de los nombrados, tocas y escribes, teniendo por numen y maestro á aquel inolvidable Teodoro de la Pasera, rruiseñor dulcísimo y alegre de la carbayera asturiana, porque son de su índole las descripciones de "Un día en Uviedo" y tu fina observación, llevando al papel con toda fidelidad las impresiones todas del escarmentado "payotu" de Llanera.

Con esas dotes que Dios te dió, debieras escribir más, amigo Baldomero, reflejando usos y costumbres—



bres astures, cuentos y romances de "la Quintana", explotando temas y cadencias de nuestros, ya delicados ó ya retozones, cantares populares, que se ha pretendido coleccionar y más aún—miel sobre hojuelas—trasladar su música al pentágrama. Venga, pues tu contribución al Folk-Lore del Principado.

No me vengas con disculpas, porque si, para muestra basta un botón, ahí eslá "Un día en Uviedo."

¿Quieres más? Pues impresa corre, para digno remate del monólogo, la Carta abierta á Paco Meana, picaresca y divertida, con sabores del famoso Antón de Marireguera, autor del legendario entremés más bable, del "Ensalmador."

¿No te acuerdas de aquello:

Mordióme una gafura l

Y basta.

Recibe un abrazo de tu viejo, obligado y cordial amigo,

FERMÍN CANELLA Y SECADES.

(Firme d' Uviedo.)





UN DÍA EN UVIEO

Ya vos lo dixé mil veces:
non quiero dir mas á Uvieo;
divertivos y trunfai,
que yo ya escarmé d' afechu.

.....

En jamás de los jamases,
xúrolo, qu' allá non güelvo;
non quiero que m' asoceda
lo que, fai ahora añu y mediu,
cuando vendí la mió *Norma*
al fíu de Pachu Riesgo.

Voy cuntávoslo si tais
una migayina atentos.

Mercara yo en San Cucao
una vaca á Xuan de Selmo
que mejor nunca la hubo,
nin tan bona en tou 'l conceyu.
Non la tuvi en mió poder
mas que tres años y mediu
y dióme bona ganancia,
pos en isti pocu tiempu

NOTA.—Para mayor comodidad de la lectura de este *Monólogo*, el auter suprime las acotaciones.

tres naciones me soltó
que me dienon bonos perros.
De llechi daba la probe
(y, mialma! si pizca miento)
catorce ó quince cuartillos
tanque mas ó tanque menos;
pero del últimu partu
dexó de dar llechi un tetu
y non daba mas que treci,
por lo que tuvi 'l recelu
de qu' escosaren los utros,
y, á vendela ya resueltu,
dixe yo á la mió Rosona:
—Mañana vamos á Uviego,
y si vendemos la *Norma*
desde 'l mercau diremos
á ver la comedia 'l tiatru
y asina foi: dichu y fechu;
el xueves pe la mañana
entamámosla pa Uviego.

En San Llázaro atopamos
con Pinón de Pachu Riesgo
que m' ofreció po la *Norma*,
la mió vaca mil quinientos;
pero yo quería mil sieti,
y Pinón, que ye mas tercu
qu' una gocha tevergana,
porfiaba vocingleru
á que de llechi non daba
diez cuartillos, ¡que magüetu!
—“Dá los treci bien cumplíos“
dixe yo, y pá convencelu

propusei catala en casa
d' algún *discordio en tercero*.
Así foi, entramos todos
en casa del *Mantegueru*
y, después de bien catada,
convencióse 'l fíu de Riesgo
y allí mesmo se ciarró
el tratu, en mil setecientos.

Aquel día por ser xueves
rompiera una pipa Céferu
que pa mi entender tenía
un poco de gustu al *secu*;
pero tenía buen *palu*
y secanti al mismu tiempu,
entrando que daba gloria
la sidrina pel gargüelu;
la fartura foi curiosa,
cuarenta vasos, lo menos.

Cuando salimos d' allí
yo diba bastante ébru;
pero agarróme Rosona
del brazu, si non apuesto
á que doy, como soy Pachu
co los focicos nel suelu.

Al pasar la Puerta nueva,
casi frente al Mataderu,
dixe á la muyer:—Non mires
pa la izquierda, que hay *oriéganu*.

Seguimos camín abaxu
hasta que, por fin, entremos
en el Café de Madrí,
que tá muy maju por dentro

con sofases y tayueles
forraés de ciertopelu.

Como día de mercao
taba el Café casi enllenu;
un señoritu delgau
con barbes, bastante prietu
estaba tocando un cosu
que paecía un escudilleru;
y munchu bien lo facía,
á mió xuiciu, el porreteru;
gustóme mas que Xeromo
de Costanza de Severo
cuando toca en la so gaita
el fandango ó 'l xiringüelu ..
Yo tomé nueve cafés
con pintes de coñá bueno
có lo que la mió cogorza
desapareció d' afechu.
Pa la mió muyer pedí
una copina d' aquello
que llamen *rosa*, y tomolo
llambiéndose hasta los deos.
Llamé al mozu có les palmes,
pagué todú 'l gastu fechu,
y salimos pá la calle
que paecía un formigueru
de la xente que cruciaba.
Yo atorollé con aquello,
pos non viera en toa mi vida
semejanti movimientu.
¡Qué de coches, Santo Cristu,
pasaben en sin tropiezu

por debaxo d' aquel arcu
na plaza del Auntamentu...!
También vimos *otromobles*
metiendo un ruidu tremendu,
que son coches qu' á mi ver
lleven los demonios dientro.

Después de mucho fozar
pá salir d' aquel aprietu
llegamos á una casona
con estautes de cementu
y un cartelón emprentau
que decía nestos tréminos:
“Tiatru de Campoamor.”
“Compañía de Guerreru.”
—“¡Isti ye 'l tiatru, Rosona!”
dixe yo, vamos pa dientro.

Cuando tábamos nel pórticu
ví á un señor gordu y pequeñu
que detrás d' un ventanucu
señes m' estaba haciendo.
Acerquéme allá y entóncenes
díxom' él:—“Soy el que vendo
les papeletes pá entrar
á ver la fención.”—“Pos bueno,
contestei, déme un par d' elles
de lo meyor, por supuesto;”
y apurrióme pol ventanu
dos papeles amariellos
cobrándome dos pesetes
qu' entoavía toy sintiendo.

A la puerta había un hombre
emperixilau y tiesu

que me cogió los papeles
y rompiómelos al mediu.
;Recódriu!, nunca tan grande
ofensa me hubiera fecho
delantre la mió muyer
el degorio del porteru;
arremango la guiá
pa atizai á aquel zopencu
y, si Rosa non me agarra
del brazu, xuro y apuesto
á que i doy un civiellazu
que lu lleva al cimiterio.
Pero al dame 'splicaciones
de porqué facía aquello,
dixo, qu' era un esquisitu
pá poder entrar adientro.

Con estes satisfaiciones
que me dió finu y corréutu
arreglóse la custión
y ensiñónos el porteru
la escalera pa votiar
á onde taben los asientos.

Llamábenlo el paraisu
y, miániques! yera un infiernu
pol calor qu' allí facía
mas propiu d' un amagüestu.
Desde allí víase todo;
y como soy hombre netu
y tamién oservador
de lo más pluscuan prefeutu,
y non daben entoavía
á la fonción escomienzu

púseme á miralo tóo
pa poder cuntálo lluego.
Detrás d' un balcón ví á unos
señores; yeren lo menos
ventidos ó ventitres
cada un con su estrumentu.
Unos tocaben violinos
utros xiblates, punteros
cornetinos y trompones;
y había un señor entr' ellos
que tocaba un guitarrón,
qu' el diaño me coma el fégadu;
tenía cchenta melímetros
de profundidá, lo menos.
Dabai con una bardiasca
qu' untaba con caramelu
pa que sonara mas roncu
el diaño del estrumentu.
Utrú había que tocaba
un guitarrón más pequeñu
qu' amarraba entre les pates,
y tamién con caramelu
untaba la so bardiasca;
á su vera, taba un vieyu
sentau entre dos tambores
que semeyaben calderos.
Cuando mas s' entosiasmáben
dando un ruidu del infiernu
vino otrú, que se sentó
en el sillón que había en medio.
Tría la chaqueta rota
por detrás, y entre los deos

una variquina blanca,
delgadina; con qu' en esto
escomenzó á facer cruces
en el aire con tal xéniu
que los utros sumisinos
tocanón tóos á un tiempu.
—“Esto ye cosa del diaño,
dixe yo, y esi del medio
ye 'l que tién todú el malúbriu
pa ximielgar los moñecos.”

Cuando acabó la tocata
ximielgaron por adientro
un campanín, y de pronto,
sin saber cómo fué aquello,
levantóse la paré
p' arriba, ¡Virxen del cielo!
Yo plasmé, y la mió Rosona,
que tién un distintu fieru,
díxome á la oreya:—“Pachu,
barrunto que nada güeno
va á pasar en esa casa;“
y asina foi en c fleutu.

Salió una moza muy guapa
y tras d' ella un majaderu
que quería pó la fuerza
consequila. En tal aprietu,
empezó á gritar la moza
pa librase del magüetu
que l' abrazaba furiosu;
y en aquel estante mesmu
presentóse 'l mozu d' ella,
que venía chando fuevu,

y en sin palabra decir
agarrólu pol piscuezu
dándoi bonos ximielgones;
y en cuantes lu vió nel suelu
dioi una de puñalaes
pue lu dexó allí entrefeutu,

Vino el xuez con dos ceviles
pa hacerse cargu del muertu,
y detrás d' ellos el padre
del autor d' aquel socesu.

Y pá salvar al so fíu
del patible, el probe vieyu
dixo:—“Yo fuí el que mató
á isti home; lleváime presu.”
En cuantes que lo oyó el xuez
mandó á los guardias cojélu
y amarrau codo con codo
foi pá la cárcel derechu.

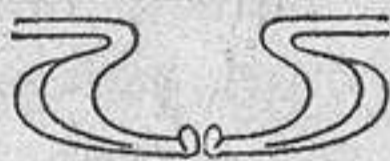
Naide gargutó palabra,
pero yo non pude menos
de gritar:—“¡Oyei, mazcayos!
que non foi isi, ¡recuégano!”

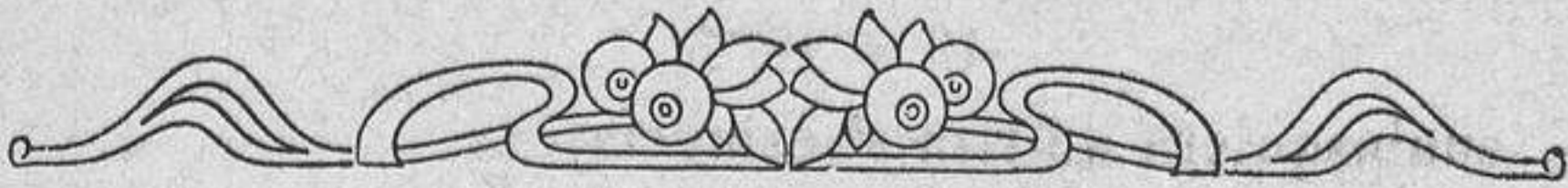
Por dicir esto ná mas
por poco me lleven presu,
pos vino enseguida un guardia
que me sacó del asientu
y, quieras que nón, llevóme
á un cafetucu pequeñu,
que llamaben *verigú*,
y allí me fizo tar quietu.
Creí qu' iba á convidame,
pero ¡quiá!, sacó un cuadernu,

tomóme la filiación,
y poniéndose muy sériu
fízome pagar de multa
un machacante muy tiesu,
que si non, voy al cuartón
por metéme á barateru.

.....

Ya el señor cura una vez
dixera qu' el qu' en lo ajeno
se mete, nunca sal bien
y ¡que verdá ye! Por eso
á Uviego non güelvo mas
y al tiatru, mucho menos
aunque me den pá mi solu
todo el oru de Don Cresu.





CARTA ABIERTA

Á Paco Meana, que me pide
una composición en bable.

—¿Quién diaño i dixo á usté que yo facía
en dialetu asturianu poesía?

¿Quién el mazcayu ye, quién el babayu
que diz que soy poeta? Pos mal rayu
me parta, y á él tamién, si asturianaes
da cuando fice yo, ¡qué babayaes!...

Dígame, cuándo escriba, con franqueza
si el qu' i dixo tal cosa foi Llaneza;
pos isi, que estudió pa comediante
mete á Dios una trola y tan campante.

¡Poeta yo!... mal añu pa 'l pecao!
morrió Tiadoru Cuesta, y ye 'scusao
que trate de falar yo nel dialetu
que tanta gloria i dió; soy un magüetu.
Aquí la comparanza ye insensata
con aquel que tocaba la xiblata
y d' Asturias cantando les belleces
á Dios enternecía abondes veces;
y en otres, co les coses que dicía



cualesquiera de risa s' esmecía;
pos yera tan graciosu y tan salau
que les penes fuxíen del só llau.
Morrió ya 'l prohibitín, y á só memoria
por siempre rendirá cultu l' Historia.
Pocos homes como él hubo nel mundu
tan graciosu, tan llistu y tan facundu;
lleganon sos poesíes al extranxeru
plasmando Don Tiadoru al mundo enteru.

¿Cómo quier que yo trate d' imitalu
si soy, la verdá ye, poeta tan malu?
¿Y cómo comparáme al que á carraos
los chistes poseía almacenaos?
Si de tal yo tratara, ¡qué mazcayu,
qué estupedu, qué néciu y qué babayu!
Pero, gracias á Dios, tóy muy contentu
porque toco como él un destrumentu;
y mucho bien, la xente diz por cierto,
que palmótia si doy dalgún con cierto
en treatos, cafeses y salones
ganando guapamente les perrones.

¡Y qué gusto da oír les palmotiáes
que les presones dan entosiasmáes!
Y si hay en el salón munches muyeres
entonces sí que dá gozu de veres
saber que, mientras un está tocando,
si dos mil güeyos hay, tan tóos mirando
al rostru y á les manes del que toca
dexando empapiellá á la xente y lloca,
y ver cómo palmotien la tocata
que pa 'lgún, por disgracia, ye una lata;
pos hay quien tien tan dura la cabeza

que facelu escuchar dalguna pieza
ye lo mesmo que dayos á los gochos
un platu de natilles con bizcochos;
ó facer regolvinos en los pieses
á los santos que tan en les ilesies.

¡Qué gusto presentase bien vestidu
de fraque, que ye 'l traxe requeridu,
faciendo lo que manda la etiqueta
que prohíbe tocar co la chaqueta:
pasiáse p' el salón muy fachendosu
delante del concurso numerosu.

Munchísimo atalaga, francamente,
en los papeles ler al día siguiente
los ponderos que fai el periodiste
llamando á ún notable peaniste.

En esto nada envidia 'l que morrió
el fíu de mió madre, que soy yo.....
pero les aleluyes que él facía
faceles yo ¡recodrio! non sabría!

.....

Quisiera que hasta el gatu se riyera
co lo qu' en esta carta yo i dixera.
Usté dizme que i cuente algo graciosu,
pero yo, por disgracia, soy muy sosu
y salir non sabré d' isti mal pasu;
fágase todú oreyes por sí acasu:

* * *

Baxaba yo el domingo de San Cloyu
pa ver los Carnavales en Uvieu

y atopéme á Bastián, el de la *Prieta*,
tomando un cuartarón en cá Silverio
con Xacinto de Selmo *Saltasucos*
y á talar entamamos nestos tréminos:

—¿Qué hay, Pinón? ¿á onde vas?, toma un tragucu,
diz Bastián que ya taba percontentu.

¿Cómo tá la muyer y la reciella?

—La muyer ta maluca; tamién tengo
al mayor de los neños e' na cama;
picólu el xueves un esculibiertu
y tá el probe rapaz desd' isi día
en un gritu, que dá llástima oyélu.
Tien tan gafa la parte dond' el bichu
afincó el aguixón, qu' al probe neñu
barrunto yo que menester será
trélu pa 'l hespital.

—¡Virxen del cielu!

¿Y en onde foi, Pinón, la picadura,
en un brazu, na cara, nel piscuezu?

—En la ñalga derecha mesmamente,
xunt' al tras metió el diente 'l puñefleru.
En cuántes lu picó, á los dos minutos
de tal modu inflamosei el traseru
q' hubo necesidá co les tixerres
de cortai los calzones al momentu.

Ai ver aquel fanumenu, Marica
cayó d' un patatus nel mismu suelu;
á mi diome la cámbria y amorieme,
entrome un temblazón por todú el cuerpu
y viendo yo que diba á desmayame
senteme n'a tayuela medio muertu.

Golví en si al pocu tiempu y escapeme

por una tipasmórica, remédiu
muy bonu y eficaz pá los vahidos
que los fai escapar más que d' afechu.

Así i pasó á Marica; dió un sospiru,
y diciendo:—“¡Ay, Jesús, ¿dónde m' alcuentro?”
abrió un güeyu primero, luego 'l utru,
y por fin á la vida fué golviendo.

De resultes del sustu, mio costiella,
que estaba embarazá de mes y mediu
cayó tamién na cama, d' un abortu
que por poco la lleva 'l cimiteriu.

Non pára aquí la cosa, pos encima
del abortu salioi un gran lluviesu
metanos nel cogote, tan rebustu
que ye, 'l diablo me coma, com' un quesu.

Y la probe Marica sufre munchu
cada vez que la cura i fai el mélicu
aplastandoi el granu co les dedes
pa sacai todú 'l plus que tien adientru.

La cura del rapaz ye d' utru modu:
un día cataplasmes, otru ingüentos,
melecines abondu, sanijueles,
y todú esto pá ná, pos dixo el mélicu
que asina non sanaba, y que precisa
facei la amputación del muslu enteru.

La probe de so má tien tanta pena
que llora todú 'l dia en sin consuelu.

Yo digoi: Non sias boba, non te apures;
si queda en sin la pata el nuestro neñu



en cambio libraráse del serviciu;
non quieren ningún coxu nel ejército.

Pinón de la Solfia.

Por la copia:

Baldomero Fernández.

Oviedo y Febrero de 1910.



PRENSA GRÁFICA



CORRESPONSALÍA
= DE =

"MUNDO GRÁFICO" Y "LA ESFERA"
ARGUELLES, N.º 15

OVIDO



